

Reflexiones sobre el binomio espacio-lugar en la construcción teórico-conceptual de la memoria-hecha-museo. El caso de la Shoá

Reflections on the space-place binomial in the theoretical-conceptual construction of memory-made-museum. The case of the Shoah

Bertha Mendlovic Pasol*

Recibido: 6 de junio de 2024
Aceptado: 2 de agosto de 2024

RESUMEN

Este artículo aborda la construcción de la *memoria-hecha-museo* mediante una estrategia teórico-conceptual enfocada en atender a dos tensiones inherentes a este objeto de estudio, así como el desafío a nivel metodológico-operacional que este plantea. El primer punto refiere a la dimensión social en la memoria museizada, que tiende a permanecer oculta a una mirada inicial; la segunda apunta a su carácter desterritorializado y simultánea contingencia a factores territorio-dependientes. En cuanto al desafío metodológico-operacional, este atiende a la complejidad patente en el panorama empírico de concreción de dicha memoria museizada. El espacio-tiempo, frecuentemente desvinculado de su conformación como memoria y en su concreción como museo, se ve complejizado por diversos factores interactuantes en estos planos. Desde esta problematización, se emprende la elaboración de un modelo teórico-metodológico que de cuenta de la complejidad de la *memoria-hecha-museo*. Finalmente, este convocará a una reflexión en torno a la revisión del binomio espacio-lugar.

ABSTRACT

This article addresses the construction of *memory-made-museum* through a theoretical-conceptual strategy focused on addressing two tensions inherent to this object of study, as well as the methodological-operational challenge it poses. The first argument refers to the social dimension of museumized memory, which tends to remain hidden from an initial glance; the second points to its deterritorialized character and simultaneous contingency to territory-dependent factors. As for the methodological-operational challenge, it addresses the complexity evident in the empirical panorama of the concretion of said museumized memory. Space-time, frequently disconnected from its formation as memory and its concretion as a museum, is made more complex by various interacting factors on these levels. From this problematization, a theoretical-methodological model is undertaken that considers the complexity of *memory-made-museum*. Finally, it will call for a reflection on the revision of the binomial space-place.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México. Correo electrónico: <bettymendlovic@gmail.com>.

Palabras clave: *memoria-hecha-museo*; dimensión social de la memoria memoria cultural; espacio social; lugar en la memoria museizada.

Keywords: *memory-made-museum*; social dimension of memory; cultural memory; social space; place in museumized memory.

Introducción

Si bien la memoria de la Shoá ha sido ampliamente estudiada desde diversas disciplinas y perspectivas, su cristalización en museo no presenta tal fecundidad académica. El presente texto parte de una línea de investigación que se enfoca precisamente en la *memoria-hecha-museo* de este acontecimiento. El abordaje de esta faceta de la memoria como objeto de estudio subraya dos puntos fundamentales de tensión analítica: 1) su carácter *ontológico*: comprensión del fenómeno en tanto memoria social; así como *formal*: comprensión del fenómeno en tanto cristalización en museo; 2) su contenido temático: la Shoá. Asimismo, este abordaje plantea un reto en diversos planos analíticos con relación al espacio y tiempo de su manifestación.

Problematización: dos puntos de tensión analítica y un desafío metodológico-operacional

La primera tensión: dimensión social velada

La memoria social puede descomponerse heurísticamente en tres dimensiones interactuantes: 1) *dimensión material*: artefactos, medios y tecnologías de comunicación; 2) *dimensión mental*: esquemas, conceptos y códigos culturales, así como disposiciones mentales compartidas por grupos sociales a diversos niveles de agregación; y 3) *dimensión social*: conformada por actores y las relaciones sociales mediante las cuales los grupos comparten elementos de las dimensiones material y mental de la memoria para conformarse en comunidades de memoria (Erl, 2011). Las primeras dos dimensiones son claramente abordables en la *memoria-hecha-museo*, la tercera es menos patente, tendiendo a permanecer oculta a la mirada inicial. Esta característica de la memoria social nos conmina a la pregunta: ¿cómo abordar la dimensión social en un fenómeno que se visibiliza en forma de producto cultural, ocultándose a la mirada inicial?

La segunda tensión: carácter desterritorializado y simultánea contingencia a factores territorio-dependientes

La memoria de la Shoá ha sido caracterizada como una memoria transnacional y desterritorializada (Assman, 2010a; Assman y Conrad, 2010; Erl, 2011), en la historia, su desarrollo y consecuencias ciertamente atraviesan fronteras nacionales; en la memoria, sus manifestaciones y secuelas viven en espacios desvinculados de los contextos en que sucedió. La

concreción de este proceso en un museo —y en ocasiones su supresión o reconfiguración, reproducción o impugnación— necesariamente implica su intersección con factores geopolíticos y territorio-dependientes. Esta cualidad de la memoria del acontecimiento histórico nos impulsa a plantear el siguiente cuestionamiento: ¿de qué manera se deben comprender las particularidades de una memoria social acotada a dimensiones territoriales y a factores geopolíticos sin perder de vista aspectos centrales?

El desafío metodológico-operacional: particular complejidad del escenario empírico

El panorama empírico de esta memoria en museo presenta particular complejidad por la interacción de diversos factores interactuantes en el movimiento de la construcción de espacio-tiempo conformada en memoria, que se traslada a una noción espaciotemporal concretizada en museo. Desde esta plataforma, destaca un *boom*¹ de dimensiones cuantitativas, espaciales y temporales de la misma:

- *Cuantitativo*: actualmente existen cerca de 200 instituciones caracterizadas como Instituciones que Museizan la Shoá (IMH).²
- *Extensión*: si bien estas instituciones se concentran inicialmente en Europa y en Israel, actualmente se extienden a lo largo de todo el mundo, en 48 naciones.
- *Temporalidad*: encontraremos instancias cuya cristalización se da solo tras largos procesos de identificación y apropiación de sitios de perpetración: Nationaal Holocaustmuseum es el primer y único museo nacional sobre la persecución de los judíos en los Países Bajos, por ejemplo. Este caso ilustra una tendencia a IMH multisituadas, en ubicaciones vinculadas a la historia de la Shoá; frecuentemente en sitios de perpetración y, en ocasiones, de rescate o salvamento,³ que se ensamblan con otros lugares de memoria⁴ y configuran —tardíamente— una memoria nacional. Este

¹ Con esta expresión se hace alusión a la explosión mnemónica que Andreas Huyssen, en el marco de su abordaje a la cultura postmoderna, caracteriza como *der Memory-Boom*. Apunta al auge de la memoria en tanto práctica social y como objeto de interés retórico y académico.

² Este artículo integra IMH que al momento de su presentación se encontraban en proceso de construcción, así como algunas que a la fecha no se han inaugurado y otras que han sido clausuradas.

³ Esta IMH se ubica en la antigua escuela de formación de profesores ubicada en una zona de Ámsterdam predominantemente judía previo a la guerra. A partir de 1942, los nazis utilizaron la guardería contigua como centro de deportación de niños judíos. La directora Henriëtte Henriëze Pimentel, junto con Walter Süskind y Johan van Hulst, salvaron la vida de cientos de éstos, introduciéndolos clandestinamente en casas de familias de acogida. Arrestada en abril de 1943, Henriëze Pimentel fue asesinada en Auschwitz.

⁴ En este caso, con *Hollandsche Schouwburg*, teatro de preguerra utilizado como centro de deportación para los judíos de Países Bajos. Por décadas olvidado como sitio de memoria nacional, estuvo a punto de ser convertido en salón de fiestas antes de ser reclamado como lugar de memoria. Asimismo, con *Holocaust Namenmonument* diseñado por Daniel Libeskind, que conmemora a 102 000 víctimas judías a quienes no se brindó entierro adecuado (de los 140 000 judíos que vivían en Países Bajos en 1940, 102 000 no sobrevivieron).

museo “cuenta una historia de exclusión, persecución y asesinato, pero también de salvación, supervivencia y solidaridad” (Nationaal Holocaustmuseum, s.f.).

Encontraremos IMH en diversas etapas de compleción. En Italia se plantea el establecimiento en 2005 del *Museo Nazionale della Shoah* en Villa Torlonia, una mansión del siglo XIX que sirvió como residencia de Benito Mussolini en Roma, entre 1925 y 1943. Su cristalización se ve plagada de dificultades económicas y políticas.⁵ Mientras tanto, en 2017 se establece en Ferrara una primera sección del *Museo Nazionale dell'Ebraismo Italiano e della Shoah* que exhibe la historia del judaísmo en Italia desde el imperio romano hasta el siglo XX, mientras aún se trabaja en completar la sección dedicada a la Shoá. De igual manera, hallamos IMH que se establecen inicialmente en espacios comunitarios y pasarán a ocupar un espacio público central. Memorial Center for Holocaust Studies se inserta en 1984 dentro del Centro Comunitario. En 2019 se reinaugura en el distrito histórico de la ciudad con un nuevo nombre —*Dallas Holocaust and Human Rights Museum*— en formato independiente e instalaciones de punta que ocupan más de 5 000 m². Esta ampliación implicó una expansión temática para incluir el tema de los derechos humanos.

Otros indicadores de la complejidad de los múltiples elementos intervinientes en esta memoria, en respuesta a criterios más o menos estructurales: 1) varias IMH han sido clausuradas, temporal o permanentemente, tanto por causas “naturales” como debido a políticas de la memoria —el Museo Histórico Judío y del Holocausto en la Ciudad de México cierra debido a graves daños por el sismo de 2017 en las instalaciones comunitarias donde se alojaba—; 2) otras se encuentran en un “limbo”; aun cuando se han completado las instalaciones físicas, la memoria no ha cristalizado en exhibición debido a “batallas por la memoria” —*Museum of Tolerance Jerusalem*⁶ y *House of Fates-European Education Center*⁷—, en Budapest (Cultures of History Forum, 2019); 3) un caso se podría considerar como un “renacer museístico”: el Museo Judío en Vilna, establecido en la biblioteca y cárcel del gueto de la ciudad en 1944, es clausurado por la autoridad soviética en 1949. La existencia de un museo o cualquier institución judía en la Lituania soviética era imposible, la memoria parecía haberse silenciado.⁸ La situación cambia con las reformas de la Perestroika a finales de la década de

⁵ El Ayuntamiento de Roma aprobó los planos finales para el museo en 2012, con un costo de construcción de 30 millones de dólares que sería absorbido por el gobierno capitalino. Sin embargo, la financiación fue posteriormente bloqueada. Mas de una década después (en el 80 aniversario de la redada de más de 1 200 judíos romanos por parte de los nazis en 1943) se retomó el proyecto, aprobándose por la cámara de diputados la asignación de 10 millones de euros. Se prevé su inauguración para 2026.

⁶ La construcción dio comienzo en 2004 pero el proyecto se encuentra temporalmente detenido por objeciones, dado el previo uso de parte del terreno como cementerio musulmán (MOTJ, 2022).

⁷ Aunque se completó en 2015, en el marco de debates entre sectores de la comunidad judía y el gobierno, el edificio permanece vacío. Como en otros países de Europa central y oriental, lo que está en juego es la cuestión de la responsabilidad nacional por la Shoá y, por ende, la integridad moral de la nación.

⁸ Tan sólo los monumentos conmemorativos de Paneriai y Kaunas hacían vaga referencia a los judíos como víctimas de la Shoá.

1980; el gobierno de Lituania (en transición) aprobó la Resolución No. 177, permitiendo la reapertura del Museo Judío después de 50 años de inexistencia en un formato marcado por espacio y tiempo, en el marco del resurgimiento de un movimiento nacional lituano que, a su vez, permite la expresión cultural judía en el espacio público nacional. El Museo Estatal de Historia Judía del Gaón de Vilna se inaugura como museo multisituado en 1989; entre sus sedes se incluye el Museo Memorial del Holocausto en el Gueto de Vilna, a inaugurarse próximamente (VGMJH, 2017). Asimismo, la consideración del carácter palimpséstico de la memoria que cristaliza en museo y la atención a transformaciones significativas en múltiples IMH agrega a la riqueza (y complejidad) del panorama empírico a analizar:⁹

- *Desarticulación espacio-tiempo de la memoria*: la desarticulación espacio-tiempo es en sí misma característica de la memoria. En cuanto a nuestro objeto de estudio en específico —desvinculado espacio-tiempo de su conformación como memoria de espacio-tiempo de su concreción en museo— el acercamiento se ve complejizado por múltiples y complejos factores interactuantes en estos planos.
- *Diversidad, multiplicidad y simultaneidad de escalas, espacios y fronteras*: característica insoslayable en el boom agregado de esta memoria es la diversidad, multiplicidad y simultaneidad de escalas, espacios y fronteras (Bokser-Liwerant, 2018) relevantes, así como las tensiones que dicha simultaneidad incorpora. Dada la complejidad expresada en los planos cuantitativo y de extensión espacial y temporal de la memoria museizada de la Shoá: ¿Cómo abordar convergencias y divergencias con relación al espacio, así como permanencias y transformaciones a través del tiempo?

De la construcción del tema como objeto de estudio

Desde esta problematización se ha construido el fenómeno como objeto de estudio. En el trayecto se ha recurrido a diversas perspectivas, teorizaciones y conceptos, así como a la configuración de ciertas premisas centrales. Este esfuerzo ha derivado en la construcción de un modelo de abordaje a la memoria museizada del acontecimiento histórico, que es puesto a prueba en la fase empírica. En un primer momento, se expondrán brevemente los fundamentos teórico-conceptuales y metodológico-operacionales, así como las premisas que sustentan esta construcción. Seguidamente, se presentará el modelo propuesto.

⁹ Sin constituirse estas IMH en casos “nuevos”, apuntan a particularidades que convergen en tendencia para determinado subgrupo de instancias (considerando el total del universo de estudio), con características y condicionantes particulares que se expresan en determinado espacio-momento de museización.

Finalmente, este convoca a una reflexión en torno al concepto de *espacio social*, específicamente vía una revisión del binomio espacio-lugar.

Fundamentos metateóricos, teórico-conceptuales y metodológico-operacionales

La dimensión social oculta de esta memoria

La memoria conformada en museo se manifiesta, en primera instancia, en sus facetas material y mental. No obstante, en tanto que la memoria social no es “reflejo” del pasado, sino una recuperación o reconstrucción de este —aun en su conformación y manifestación orgánica (biológica e individual) y ciertamente en su manifestación extraorgánica (producto cultural)— en el construir museo se manifiesta una conducta social, necesariamente enmarcada por un contexto sociohistórico y contingente, por tanto, dentro de los marcos sociales de la memoria (Halbwachs, 1925).

Este enfoque lleva nuestra atención analítica a los actores sociales enfrascados en esta labor y las motivaciones que los impulsan a cristalizar esta memoria en museo —construyendo una memoria social cambiante en espacios y tiempos, de determinada manera y no de otra, proyectando una narrativa específica y no otra—, así como a las relaciones sociales que los conforman y por las que son, simultáneamente, conformados. Desde este ángulo, la sociología se presenta como la disciplina de elección para abordar el tema. La perspectiva del programa fuerte de sociología cultural —escuela establecida por Jeffrey Alexander— y el campo de los estudios de memoria aportan al abordaje. Las conceptualizaciones de *memoria colectiva* y *marcos sociales de la memoria* (Halbwachs, 1980), *memoria social* (Olick y Robbins, 1998), *memoria cultural* (Erll, 2011), *entramados interpretativos* (Alexander, 2009) y *trabajos de la memoria* (Jelin, 2010) asumen un papel central en el análisis.

La tensión entre el carácter desterritorializado y simultánea contingencia a factores territorio-dependientes de esta memoria

Hacia la década de 1990, en respuesta a transformaciones en el escenario social percibidas desde diversas disciplinas de las ciencias sociales, emerge un nuevo paradigma teórico-conceptual: la perspectiva transnacional, el cual refiere a relaciones y contenidos que atraviesan fronteras nacionales que son definidas por la demarcación territorial. De igual manera, este enfoque aporta posibilidades analíticas y metodológicas frente a las limitaciones del “nacionalismo metodológico”, llamado así en tanto que presupone que el Estado nación es “la forma natural y necesaria de la sociedad en la modernidad” y, por lo tanto, su principio organizador, con lo que limita la comprensión de fenómenos y procesos contemporáneos (Morcillo, 2011: 768).

Con relación al objeto de estudio en específico, la adopción de este lente implica que la categoría de nación no define automáticamente el acercamiento al conjunto de IMH; tampoco la cristalización de esta memoria en museo se caracteriza esencialmente en función de fronteras geopolíticas. Por otro lado, esta perspectiva no debe derivar en “obviar o despreciar la importancia fundamental del nacionalismo para la configuración de las sociedades modernas” (Morcillo Espina, 2011: 770) y, claramente, del fenómeno de estudio; ni siquiera implica adoptar una postura dicotómica o de supresión, es decir, no se trata de remplazar la dimensión de nación por lo transnacional o lo global por lo local, sino de considerar la simultaneidad e interacción de ambos ámbitos (Levitt y Glick Schiller, 2004). Los procesos transnacionales constantemente se conectan a las dimensiones de lo local, nacional —territorializado— (Huyssen, 2003; Jelin, 2010) ya que, aunque podemos apuntar a la ubicuidad y fluidez de las memorias de la Shoá a través de fronteras físicas e ideacionales, estas nunca desaparecen y, aun cuando los discursos y las redes operan a nivel global o transnacional —desterritorializado—, la memoria se apropia y activa en localidad o nación —y territorio— determinados (Huyssen, 2002; Novick, 1999; Young, 2010). La conceptualización de una construcción global, supra o transnacional y desterritorializada de la memoria se enfrenta a su necesaria concretización en contextos sociohistóricos múltiples y cambiantes; constelaciones en cuyo marco se vincula necesariamente a lo local, lo nacional y, por tanto, lo territorial. Estos contextos inciden, frecuentemente de manera simultánea y a diversos niveles de agregación, en la conformación de la *memoria-hecha-museo* de este acontecimiento.

Esta óptica compleja atiende, a un nivel más amplio, el escenario social contemporáneo. Por un lado, enfoca una tensión central no solo al objeto de estudio, sino intrínseca al vivir social actual: la disonancia de factores que se expresan a nivel global y responden a flujos transnacionales frente a divergencias contingentes de realidades sociales y culturales que operan a nivel local o nacional. Por otro, considera la creciente interconectividad de la memoria en tanto expresión cultural, enmarcada por avances en tecnologías comunicativas y digitales.

En este marco, el concepto de *espacio social* aporta al análisis, ya que nos permite abordar los escenarios en los que se imbrica la vida social más allá de sus contornos territoriales —ciertamente operativos, pero no unívocos ni exclusivos— “situando” la memoria en, y vinculándola a, espacios múltiples que se experimentan de manera simultánea e interactiva. Este concepto emerge como herramienta descriptiva y analítica especialmente fértil al análisis de las prácticas y formas de la memoria en la sociedad contemporánea.

El escenario empírico relacionado a cuestiones de espacio y tiempo como contextos de museización

La complejidad provista por el panorama de convergencias y divergencias manifiestas en el eje espacial, en conjunción con el entendimiento de que cada instancia de museización implica un desarrollo a lo largo del eje temporal, complejiza el abordaje de investigación.

La solución planteada aquí apuesta por una integración de las ópticas sincrónica y diacrónica, que se operacionalizan a partir de la conformación de la *memoria-hecha-museo* como categoría situada en un espacio a la vez que como producto histórico y procesal. En esta operación, en concordancia con el modelo analítico y en clave de herramienta para abordar los contextos de la memoria, espacio y tiempo se desagregan para, posteriormente, confluirse en mundos y momentos de museización. En este sentido, podemos desagregar las variables de la siguiente manera:

- 1) *Espacio*: desde su comprensión como fenómeno social es heterogéneo, diverso y complejo, interactuante a diversos niveles de agregación con otros ámbitos de la vida social y otros espacios.
- 2) *Tiempo*: sin obviar la extensión del periodo de museización como tiempo “objetivo” (ocho décadas al momento¹⁰), la cristalización de memoria en museo se enmarca en tiempo social; este se aborda mediante la temporalidad puntual de inauguración de cada instancia como indicador central. Por otro lado, emergen distintos momentos de agencia en interacción con contexto: desde la génesis como proyecto a la cristalización pueden identificarse periodos de tiempo prolongado y desarticulado¹¹ y, en ocasiones, estancamiento del proyecto, además de transformaciones significativas que implican un reajuste en las características de las variables consideradas.

Premisas de investigación

Museización como objeto de estudio que integra una dualidad

Esta elaboración da cuenta de la dualidad implícita en el objeto de estudio en tanto que refiere no solo a la forma que toma la simbolización material de este acontecimiento en una exhibición museística, sino también a las prácticas sociales que lo posibilitan. Integra la memoria objetivada y los procesos que cristalizan en museo algunos aspectos del pasado —y no otros—, adscribiéndoles un sentido determinado, a partir de dos conceptos fundamentales que guían esta investigación: *memoria cultural*, término acuñado por Jan Assman y desarrollado por Aleida Assman y Astrid Erll (Erll, 2011), se refiere a la memoria institucionalizada y objetivada en formas como monumentos, textos y ritos; esta memoria, altamente

¹⁰ Desde la primera IMH, establecida en 1944: el Museo Judío de Vilna, en Lituania.

¹¹ Un ejemplo patente es *United States Holocaust Memorial Museum*. En 1978, Carter establece la Comisión Presidencial sobre la Shoá con el objetivo de publicar un informe sobre el estado de la conmemoración y educación sobre este evento en EE.UU. En 1979 esta recomendó que se establezca un “monumento viviente” para honrar a las víctimas y supervivientes y garantizar que las lecciones de la Shoá se enseñen a perpetuidad. Es solo hasta 1993 que se inaugura esta IMH; véase Linenthal, 2001.

simbólica y atemporal, transforma el pasado en historia fundacional y es fundamental en la construcción de identidades colectivas (Assman, 2010a; Assman y Conrad, 2010; Assman, 2008, 2010b, 2011; Assman y Czaplicka, 1995; Erll, 2010, 2011); por su parte, *trabajo cultural*, concepto elaborado por Elizabeth Jelin (2010), que refiere a la memoria como un proceso y conducta social intencional; las ideas colectivas se constituyen hechos sociales a través de un “quehacer social” manifestado en instituciones, relaciones y productos culturales. En este marco, la memoria de la Shoá se objetiviza en museo mediante trabajo cultural, evidenciando la agencia social que transforma la memoria en un hecho social¹² (Fentress y Wickham, 1992; Moran, 2014), en particular, la *memoria-hecha-museo*.

Centralidad de la cultura en la interrelación agencia-estructura:

el carácter activo de la memoria modula su carácter múltiple y procesal

Erll (2011) establece el carácter múltiple, procesal y activo de la memoria social: existen diversas memorias de los hechos, estas son cambiantes en el tiempo, la memoria es selectiva e implica interpretación de la realidad en la que los actores se encuentran inmersos. Asimismo, en línea con el programa de la sociología cultural, consideramos la centralidad de la acción o agencia social sobre la estructura (Alexander, 2003, 2012; Alexander y Smith, 2002). El diálogo entre estas perspectivas aporta un argumento central al modelo analítico: el carácter interpretativo-activo de la memoria, en este caso *memoria-hecha-museo*, modula su carácter múltiple y procesal. La consciencia de esta cualidad de la memoria emerge como eje ordenador en la visibilización analítica y el potencial operacional de esta dimensión social que, de otra manera, quedarían tan solo implícitos.

Los contextos de la memoria inciden en su carácter de condición tanto en la interpretación como en la acción o agencia social

No obstante la centralidad de elementos interpretativos y activos en la realidad social y en los procesos de la memoria, los contextos o entornos sociales de la misma cuentan. Dichos contextos implican elementos estructurales e ideacionales que operan como marco a la hermenéutica y *praxis* museísticas e inciden en tanto condiciones de interpretación y de acción para su cristalización en museo (Alexander, 2003; Alexander y Smith, 2002; Emirbayer, 2004; Emirbayer y Mische, 1998; Eyerman, 2004).

¹² Esta perspectiva abreva de la línea durkheimiana que Halbwachs trabaja en su conceptualización de la memoria colectiva como representación construida mediante relaciones e instituciones sociales y no un fenómeno individual o meramente mental.

La dimensión social de la memoria es legible en la interacción entre las dimensiones interpretativo-activa y contextual

La conformación de memoria en museo es abordable en el encuentro entre subjetividades (dimensión interpretativo-activa) y condiciones sociohistóricas (dimensión contextual).

Hipótesis de trabajo

La cristalización de memoria de la Shoá en museo (así como su transformación o erosión) va más allá de la interacción entre actores y contextos, es decir, entre subjetividades y condiciones sociohistóricas determinadas y cambiantes, implícito en cualquier modo de vida social. Es desde el encuentro entre la hermenéutica y *praxis* museísticas y los contextos sociohistóricos en cuyo marco estas se conforman, que las texturas (Young, 2010) de la *memoria-hecha-museo* de la Shoá, sus permanencias y transformaciones, encuentros y desencuentros, adquieren sentido.

Propuesta de modelo analítico

Interacción entre dos dimensiones

Este modelo permite la visibilización analítica y operativa de la dimensión social de la memoria en la interacción entre hermenéutica, *praxis* museísticas —manifiestas en la forma museizada que eventualmente toman— y factores contextuales —considerados como espacios sociales que implican condiciones estructurales e ideacionales de acción a la museización—. Cada una de estas dimensiones se desagrega en subdimensiones e indicadores definidos y categorizados a diversos niveles de agregación además de variables en tiempos y espacios determinados:

- 1) *La dimensión interpretativo-activa*: apunta a una conceptualización de la memoria como agencia social e incluye diversas variables que nos permiten indagar sobre esta cualidad de la memoria.
- 2) *La dimensión contextual*: refiere a espacios que operan como marcos sociales de la memoria, sistemas-mundo específicos y dinámicos que incorporan condiciones de acción y entramados interpretativos. Desde esta propuesta analítica, esta dimensión incluye espacio y tiempo, ambos considerados integrando una comprensión de sus cualidades “naturales” (objetivas) y sociales. En este sentido, el espacio social se desagrega en dos mundos y en tres dimensiones. Respecto a los mundos, hablamos de espacios amplios en los que los actores se insertan y que operan como ámbitos es-

tructurales e ideacionales de significación e interpretación del suceso histórico en cuestión, así como de agencia museizadora (o ausencia de esta):

- a) *Mundo*: refiere al escenario social en su acepción más amplia e incorpora una gran diversidad y multiplicidad de espacios, integrando al segundo.
- b) *Mundo judío*: universo social determinado por la condición judía, considerada en sus particularidades sociohistóricas, así como en sus intersecciones con otros espacios sociales, en diversos niveles de agregación.

Respecto a las tres dimensiones, existen (se construyen y habitan) de manera simultánea e interactuante, esto es, diversos niveles de subdimensiones, categorías y variables que involucran escalas y fronteras; estos elementos operan como “objetivos” desde una comprensión del espacio social como mundos de significación y condiciones de acción (contextos de interpretación y agencia museizadora que incorporan elementos de orden estructural e ideacional).

El tiempo social implica aspectos objetivos y subjetivos

Atender esta dualidad nos permite observar y tratar cada instancia de museización en su temporalidad considerada objetiva a la vez que en su inserción en determinado momento sociohistórico. Desde esta perspectiva heurística categorizamos las distintas IMH para agregarlas en tres momentos de museización; cada uno condensando características que nos permiten reconocerlo como entidad temporal distintiva (tiempo social) con el potencial de integrar instancias categorizadas según tiempo objetivo (neutral o natural).

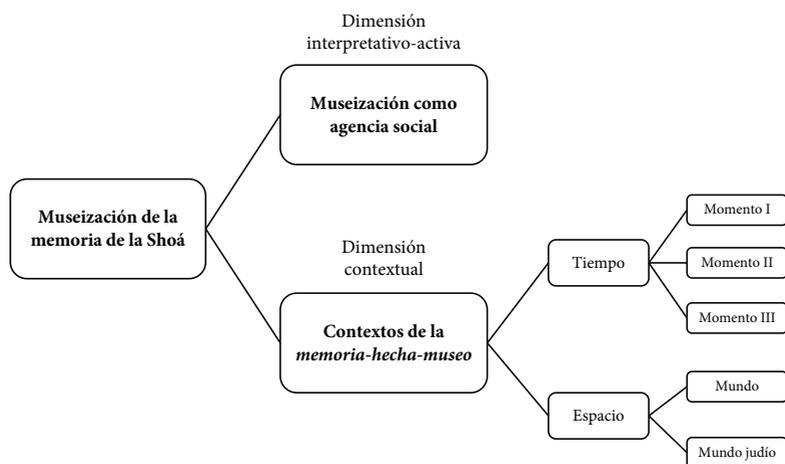
- *Tiempo objetivo*: en la mayoría de los casos de acuerdo con el año calendario de la inauguración de la instancia. En casos de la no cristalización o parálisis del proyecto se fija la fecha de establecimiento oficial del mismo.
- *Tiempo subjetivo o social*: el tiempo considerado para cada instancia de museización se agrega en tiempo social amplio; estos derivan de la sistematización de los casos empíricos en diálogo con la revisión bibliográfica de la literatura académica al respecto, tanto basada en instancias específicas como de corte más general. Al referir a elementos objetivos en estas dimensiones espaciales se implican igualmente subjetividades dadas por la integración de elementos ideacionales que operan como hechos sociales.

Espacio-momentos de museización: convergencias y divergencias en el espacio, permanencias y transformaciones en el tiempo, temáticas narrativas y debates

El desarrollo operacional de esta propuesta analítica deriva en la identificación de determinadas tendencias que se caracterizaran a modo de convergencias y divergencias en el espacio,

así como permanencias y transformaciones en el tiempo, temáticas narrativas y debates en el marco del fenómeno que nos permitirá presentar tres espacio-momentos de museización.

Cuadro 1
Modelo de la museización de la memoria de la Shoá*



Fuente: elaboración propia.

*El modelo propuesto permite la visibilización analítica de la dimensión social de la memoria en la interacción entre su carácter interpretativo-activo y los contextos en los que se sitúa.

Espacio y lugar en diálogo: un bosquejo reflexivo

La aplicación de este modelo al panorama empírico convoca a una reflexión en torno a los conceptos de espacio social y lugar, específicamente en el diálogo entre ambos. En este punto abordaremos algunos aspectos que su conceptualización y teorización han planteado, con el objeto de aclarar su significado y alcance en el marco del modelo propuesto. Para ello, hacemos un recorrido desde la tradición positivista hasta la teoría contemporánea del *giro social* en la conceptualización de espacio y lugar.

Espacio

En la tradición positivista, la conceptualización de espacio apunta a la apropiación de dimensiones geométricas o geográficas y una percepción naturalizada, considerada en términos espaciales (que ocupa espacio) e implica límites definidos: escenario o contenedor pasivo para cosas y personas en el que destacan características objetivas y estáticas. Entre los términos comunes a esta perspectiva encontramos: espacio natural, neutral o euclidiano, espacio

presocial, aire-sobre-tierra, terreno. En esta óptica el espacio se comprendería como realidad en sí misma. Con el *giro social* en el abordaje al espacio, expuesto inicialmente por Henri Lefebvre desde una perspectiva que podríamos considerar humanista, aquel deviene en objeto de análisis desde su comprensión como producto social: proceso y no forma, dinámico y contingente a contexto. La perspectiva posestructuralista enfatiza la naturaleza construida del espacio, pero centra su atención analítica en su vinculación a estructuras y relaciones de poder. El espacio no solo es socialmente construido, sino regulado por, y experimentado en términos de, dinámicas de poder. Moldeado por dichas dinámicas, implica dimensiones políticas —las prácticas y agendas espaciales afectan de manera desigual a diferentes grupos sociales— e incorpora (crea, reproduce o desafía) discursos dominantes, constituyéndose así en una dimensión clave de la lucha de clases. Es por tanto controvertido e impugnado, lo que explica la multiplicidad y diversidad de significados adjudicados (Agnew, 2011; Gans, 2002; Löw, 2016).

Lugar

En algunos planteamientos cercanos a la tradición positivista, este concepto toma el sentido de área o sitio donde ocurren los fenómenos, es decir, una comprensión naturalizada, similar a la concepción de espacio-tierra o terreno: área física con límites específicos y particulares, así como atributos distintivos. La perspectiva humanista enfatiza el aspecto subjetivo y relacional de una ubicación. El lugar *es* en tanto se le adjudica o adscribe significado cultural y social. En la perspectiva posestructuralista, lugar implica percepción humana que se vincula a emociones y apegos; refleja la singularidad e individualidad de una localidad y su inserción en determinado contexto. Destaca una comprensión de este concepto como construcción discursiva que integra múltiples capas de significado, constituyéndose así en una arena en la que discursos y prácticas concurren y se entrelazan o confrontan para producir y reproducir o impugnar significados —determinados y cambiantes— en el marco de relaciones y dinámicas de poder, igualmente específicas y en constante cambio (Agnew, 2011; Malpas, 1998; Schmidt, 2011).

Una relación mutuamente constitutiva

Con el giro social destaca la interrelación entre ambos ámbitos: espacio y lugar se configuran mutuamente mediante interacción humana y prácticas socioespaciales dadas en el marco de determinantes materiales e ideacionales, así como relaciones y formas sociales a las que se adjudica significado. Agnew (2011) propone su comprensión como “gemelos conceptuales”: interactúan de manera dinámica y multifacética, contribuyendo a la configuración y reinterpretación constante de la realidad social; en su coarticulación analítica, este binomio aporta más a la comprensión de la espacialidad de la vida social de lo que logra cada elemento por separado. Más allá de esta idea, no solo lugar implica espacio, como Agnew

sostiene, sino que ambas categorías se informan y retroalimentan mutuamente, por lo que podemos mirar el espacio desde el lugar y viceversa (Blair, Dickinson y Ott, 2010).

Espacio y lugar confluyen en la conformación de sentido, con implicaciones en procesos identitarios

El espacio, en tanto integra relaciones y formas sociales, es significativo en las prácticas socioespaciales. Por su parte, el lugar, en su comprensión como ubicación a la que se ha adjudicado o adscrito sentido y, por tanto, relevancia o trascendencia cultural, es experimentado y significado. Contingente a la vivencia humana específica y situada, esta relación espacio-lugar manifiesta cualidades distintivas y expresa vínculos emocionales. Al mismo tiempo, implica la materialización de formas y prácticas sociales; incorpora no solo ubicación sino posicionamiento de orden social y moral; otorga, adquiere y transmite significado en términos de estas vinculaciones (Agnew, 2011; Löw, 2016; Saju, 2014).

Enmarcados en la interacción de este binomio, materialidad, prácticas socioespaciales y significado configuran y remodelan relaciones y formas, así como prácticas y experiencias significativas, que se constituyen en puntos de referencia clave en la conformación de un sentido de pertenencia, el cual se vincula estrechamente a procesos identitarios. En términos de estas premisas, el binomio espacio-lugar se visibiliza como ámbito de construcción y negociación de identidades sociales (Osborne, 2001; Richardson y Jensen, 2003). Cabe resaltar que la topografía material o física no es estática ni determinante por sí misma, sino que interactúa con dichas relaciones y formas sociales; estas integran estructuras de poder y prácticas culturales en constante cambio, lo que moldea la experiencia y significado del lugar. Por otro lado, las identidades no se determinan mediante la pertenencia a un solo lugar, sino que se ven influenciadas por experiencias socioespaciales múltiples y frecuentemente simultáneas (Entrikin, 1991).

El binomio espacio-lugar integra elementos estructurales y subjetividades

En su interacción, espacio y lugar median y construyen procesos socioculturales, económicos, políticos y sociales. En la compleja red de interacciones que contribuye al sentido de pertenencia asociado a un lugar dado en el marco de un espacio determinado confluyen elementos “naturales” y sociales; estos apuntan tanto a aspectos “objetivos” o estructurales como a subjetividades. El espacio se convierte en lugar al ser experimentado y utilizado.

Desde esta premisa, el lugar nos transforma, no mediante algún tipo de pertenencia esencial, sino a través de la práctica del espacio que se da en el contexto de una constante y dinámica negociación de trayectorias intersecantes. En la complejidad y fluidez de estas, el binomio espacio-lugar emerge como arena de negociación sociocultural. Las experiencias,

prácticas cotidianas y dinámicas culturales que se desarrollan en un lugar específico contribuyen a la construcción o producción del espacio. Al mismo tiempo, la configuración de este último influye en las primeras, creando una relación bidireccional donde aspectos contextuales y subjetivos confluyen e interactúan (Cresswell, 2009; Kivisto, 2003; Richardson y Jensen, 2003). Ahora bien, la distinción entre dimensiones “naturales” y sociales del binomio espacio-lugar es un recurso heurístico. Entrikin (1991) apunta a una interconexión dinámica entre ambas dimensiones mediante la conceptualización *intermediación de lugar*: punto de encuentro entre espacio objetivo y subjetivo, donde se conjugan territorio concreto, prácticas y representaciones; donde la realidad estructural confluye con los significados adscritos o vinculados a ella. En esta comprensión, los lugares no son independientes del espacio, están inmersos en redes de relaciones sociales y simbólicas. Elementos estructurales y subjetividades interactúan en la producción del espacio, lo que a su vez incide en la experiencia y adjudicación de significado vinculado a lugar.

Interpretación y agencia son elementos centrales en la interacción espacio-lugar

En tanto que el espacio es social —producto y productor de procesos sociales— implica agencia (Löw, 2016). Por su parte, el lugar es resultado de una red de conexiones espacio-temporales en las que se encuentra inserta la agencia social (Agnew, 2011). En este marco, mediados por procesos de interpretación y agencia, espacio y lugar trabajan en conjunto de manera significativa. Las interacciones sociales en contexto conforman espacio; a su vez, este integra formas y relaciones sociales, necesariamente ligadas a un lugar determinado y específicas a este (Saju, 2014). El espacio proporciona los recursos y los marcos de referencia con los que se construye o conforma el lugar; este último se convierte en parte integral del espacio al adquirir sentido y significado a través de prácticas socioespaciales que implican experiencias vividas y narrativas compartidas. En otras palabras, aun siendo socialmente construido, el espacio se manifiesta como realidad, pautando a su vez prácticas y percepciones relacionadas a lugar.

Tiempo como factor indivisible del binomio espacio-lugar

Espacio, lugar y tiempo se entrelazan en la configuración de la experiencia humana y la realidad social (Agnew, 2011). Al interactuar con su entorno —necesariamente dinámico y fluido—, individuos y grupos sociales organizan espacio y experimentan lugar, configurando una realidad social determinada pero cambiante.

Al hablar de tiempo, podemos pensar en transformaciones epocales que van de la mano de una reconfiguración de relaciones y formas en el espacio, así como prácticas, expresiones y percepciones relacionadas con la vivencia de lugar. En el marco del escenario social contemporáneo —caracterizado por procesos de globalización y multiplicación de flujos que trascienden fronteras nacionales y territoriales a la vez que una creciente movilidad

espacial que se vincula a patentes expresiones de desterritorialización, permeabilidad de fronteras, simultaneidad, multiplicidad e hibridación de espacios sociales (Bokser Liwerant, 2009)— se reconforma la interrelación entre espacio y lugar. Enmarcado por avances en las tecnologías de comunicación e información, este escenario de creciente interconexión impacta los flujos y la direccionalidad de redes sociales y prácticas culturales, signando los procesos y formas en que individuos y grupos producen espacio y adscriben significado a lugar. Estos elementos no necesariamente implican vinculación a tierra o terreno, se pueden ubicar y abordar mediante redes globales y desterritorializadas. En este marco, las identidades espaciales y culturales interactúan en nuevos términos y frecuentemente se reconfiguran (Kivisto, 2003; Malpas, 1998; Moran, 2014; Richardson y Jensen, 2003). Sin constituir esta característica una condición exclusiva del vivir contemporáneo, su prevalencia ciertamente afecta las interacciones sociales, impacta en la configuración del espacio y la experiencia de lugar. La conceptualización de *ciudad global* de Saskia Sassen ilustra esta tendencia; estas ciudades se constituyen en epicentro crucial de interacción social, económica y política, integrando aspectos vinculados a territorio así como desvinculados del mismo, operantes y manifiestos tanto en términos de espacio como de lugar (Sassen, 2005).

Reflexiones finales: el binomio espacio-lugar en el abordaje a la *memoria-hecha-museo*

La comprensión de la interdependencia entre lugar y espacio es fundamental para la propuesta analítica que considera abordar la dimensión social de la *memoria-hecha-museo*, en el cruce entre dos dimensiones heurísticas: interpretativo-activa y contextual. Si bien el carácter activo de la museización modula su carácter múltiple (diversidad en el espacio) y procesual (transformaciones en el tiempo), no podemos dejar de considerar su inserción en contextos que operan como condiciones de interpretación y acción.

Museización: configuración de espacio y significación de lugar

Interpretación y agencia en contexto

La museización implica configuración de espacio y significación de lugar por parte de individuos o grupos que producen espacios de objetivación de memoria en formato museístico, de acuerdo con la interpretación de la realidad social en la que se imbrican y la significación que desean adjudicar, consolidar o impugnar en relación con lugar. Las experiencias y percepciones individuales sobre un lugar están íntimamente ligadas tanto a las relaciones

sociales como a las características culturales del espacio, además de ser influenciadas por trayectorias personales e identidades asociadas a comunidades de memoria.

Espacio-lugar y tiempo: convergencias y divergencias, permanencias y transformaciones

Como hemos mencionado, actores y entornos se co-constituyen de manera dialógica y fluida, vía formas y relaciones sociales, así como experiencias y percepciones; situadas en espacio-lugar, en el marco de procesos históricos. La museización implica producción (o reconfiguración) de espacio en forma concreta (museo), aunada a la adjudicación de significado determinado, lo que deriva en la conformación de sentido de lugar vinculado a la memoria de la Shoá y asociado a prácticas y experiencias específicas. Este proceso se ve enmarcado por contextos sociohistóricos determinados y cambiantes. La consideración de la interacción entre espacio-lugar y tiempo arroja luz sobre tendencias centrales que manifiesta el fenómeno y los rangos diferenciales en que están se expresan, las narrativas de la memoria museizada y los debates que de estas emergen. Desde esta perspectiva, se pueden vislumbrar convergencias y divergencias manifiestas en espacio, así como permanencias y transformaciones que se expresan en tiempo.

Espacio-lugar frente al modelo analítico

El abordaje de la museización desde la conceptualización de una dimensión social legible en la interacción entre interpretación-acción y contexto dialoga con la comprensión de espacio y lugar. Su comprensión como gemelos conceptuales afina los horizontes analíticos del modelo propuesto antes expuesto:

- 1) *Dimensión interpretativo-activa: lugar.* Siguiendo a Agnew (2011) y Löw (2016), lugar expresa una comprensión fenomenológica agregada que considera el impacto que tiene la adjudicación o adscripción de sentido sobre los procesos sociales que se dan en relación con el espacio social. Esta comprensión implica subjetividad, significación y experiencia; confiere centralidad a la agencia motivada por una interpretación de la realidad social en la que los actores se encuentran inmersos, sin obviar referentes espaciales contextuales, estructurales e ideacionales. Desde esta perspectiva, la vinculación a lugar que manifiesta una institución construye memoria social que opera como vehículo simbólico de esta, refiriendo claramente a las dimensiones interpretativa y activa. Al vincularse ubicación en el espacio con lugar experimentado, esta categoría emerge como un indicador relevante para abordar los procesos activos de atribución de sentido y significado al pasado que se museiza. En el museo, el lugar se constituye en una inscripción simbólica del espacio, proyectando mediante sentido de lugar manifiesto —destacado o, por el contrario, borrado o minimizado— valores particulares que dialogan con la cultura en la que se imbrica, física y simbólicamente.

- 2) *Dimensión contextual: espacio social.* En nuestro modelo este diálogo nutre la conceptualización de espacio social como contextos de memoria, contingentes a temporalidad, que enmarcan interpretación y agencia en la museización. Desde este enfoque, el espacio integra aspectos “naturales” y sociales, atributos objetivos y subjetivos e incorpora el sentido de espacio como *spacing* (Löw, 2016), a la vez que como marcos de memoria o entramados interpretativos —siguiendo a Halbwachs y Alexander respectivamente—, que integran condiciones estructurales e ideacionales de acción a la interpretación y agencia museísticas. En esta comprensión el espacio incide en y es moldeado por relaciones sociales y dinámicas de poder, es decir, influye en la forma en que las personas interactúan y por tanto en su percepción y experiencia de lugar, a la vez que es potencialmente cuestionable y redefinible por diferentes grupos dentro de la sociedad.

Interacción entre interpretación-agencia y contextos de memoria

Los individuos y grupos no son receptores pasivos de su entorno, sino que se involucran activamente con este; su articulación es multifacética y dinámica, integrando no solo paisajes físicos sino también contextos socioculturales e históricos. Actores sociales, lugares y espacios intersecan y se configuran simultáneamente, de manera compleja, variada y dinámica, para conformar memoria cultural. En la cristalización de memoria en museo, interpretación-agencia y contexto interactúan con factores sociales y políticos —culturales en una concepción alexanderiana— determinados y, en tanto se asocian a la dimensión temporal, cambiantes. El museo es espacio social configurado y lugar experimentado, fenómeno y proceso de carácter relacional y contextual, la memoria cultural resultado de trabajo cultural enmarcado a su vez en contextos sociohistóricos de mayor amplitud. Dichos contextos se consideran igualmente espacio social; atravesados por la dimensión temporal, incorporan relaciones y formas sociales determinados y cambiantes.

En este marco, la conceptualización de lugar como experimentado y significado apunta de manera heurística a la dimensión interpretativo-activa. La conceptualización de espacio social a los contextos de memoria. Múltiples y simultáneos, estos contextos se expresan y operan a diversos niveles de agregación e incorporan tanto aspectos estructurales como ideacionales. Conformados mediante prácticas e interacciones sociales, constituyen un fenómeno socialmente construido y dinámico, no obstante, se manifiesta como realidad que, a su vez, interpretación y agencia.

Espacio-lugar y tiempo: identidades y memoria

Espacio y lugar —así como el diálogo entre ambos en la co-constitución entre actores y sus entornos— interactúan en la conformación y reordenamiento de identidad(es) y memoria(s). Las experiencias y percepciones de las personas sobre lugar están estrechamente entrelazadas con características culturales del espacio. Ambas dimensiones se ven atravesadas por tiempo, que amalgama trayectorias personales y grupales.

El modelo de análisis propuesto considera la temporalidad vía una comprensión del tiempo como construcción social y, desde la observación retrospectiva, reagrega de manera heurística el tiempo objetivo en momentos de museización. Cada uno de estos condensa características que nos permiten identificarlo como una entidad temporal distintiva; tiempo social amplio que integra ordenamientos estructurales y elementos ideacionales en cuyo marco interactúa con subjetividades y particularidades identitarias para plasmar, mediante trabajo cultural —procesos de constitución de memoria social, motivados por interpretación y agencia en contexto— una memoria cultural —visible como producto o forma— determinada, diversa y cambiante. No obstante el aporte analítico en la vinculación de espacio a contextos de memoria y lugar a interpretación-agencia, la interacción espacio-lugar opera, más que como variable, como una herramienta conceptual de mayor amplitud. Esta nos permite desagregar para posteriormente integrar analíticamente las dimensiones de análisis y su interacción.

Para finalizar, queremos rescatar el enfoque de la *configuración recíproca* en este artículo, ya que esta propuesta analítica resalta la relevancia de la interconexión entre comunidades de memoria y su entorno material e ideacional en la conformación de la *memoria-hecha-museo*: memoria cultural plasmada mediante trabajo cultural, enmarcado por contextos sociohistóricos específicos, los cuales implican espacio y tiempo y operan como condiciones de acción a la museización: formas y relaciones sociales, así como dinámicas de poder —influenciadas por factores económicos y culturales, y dada su contingencia a tiempo, cambiantes— que, por un lado, pautan la configuración del espacio y la construcción de significado adjudicado a lugar y son simultáneamente influenciados por estos. Según Richardson y Jensen —quienes propugnan una sociología cultural del espacio— esta perspectiva subraya la relación dialéctica entre prácticas socio-espaciales dirigidas a aspectos materiales del entorno y los significados simbólicos y culturales que los agentes sociales atribuyen a este en la construcción del espacio y necesaria significación de lugar. En esta dialéctica, los contextos de memoria constituyen simultáneamente campo de acción y base para la misma, en escalas que van desde lo corporal hasta lo global (Richardson y Jensen, 2003).

Sobre la autora

BERTHA MENDLOVIC PASOL es licenciada en Sociología por la Universidad Iberoamericana, maestra en Comunicaciones por la Universidad Hebrea de Jerusalén y doctorante del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Se ha desempeñado como asistente de investigación en el Departamento de Comunicaciones de la Universidad Hebrea de Jerusalén, asistente editorial de la revista *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* de la misma institución y docente en la Universidad Hebrea. Sus líneas de investigación son análisis sociológico de la cultura, memoria cultural, transnacionalización de la memoria y memoria del Holocausto. Entre sus publicaciones destacadas se encuentra: “¿Hacia una “nueva época” en los estudios de la memoria social?” (2014) *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(221).

Referencias bibliográficas

- Agnew, John (2011) “Space and Place” en Agnew, John y David Livingstone (eds.) *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*. Sage, pp. 316-330.
- Alexander, Jeffrey (2003) *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*. Oxford University Press.
- Alexander, Jeffrey (2009) *Remembering the Holocaust*. Oxford University Press.
- Alexander, Jeffrey (2012) *The Oxford Handbook of Cultural Sociology*. Oxford University Press.
- Alexander, Jeffrey y Philip Smith (2002) “The Strong Program in Cultural Theory. Elements of a Structural Hermeneutics” en Turner, Jonathan (ed.) *Handbook of Sociological Theory*. Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Assman, Aleida (2010a) “The Holocaust - a global memory? Extensions and limits of a new memory community” en Assman, Aleida y Sebastian Conrad (eds.) *Memory in a global age*. Palgrave Macmillan Memory Studies, pp. 97-118.
- Assman, Aleida y Sebastian Conrad (eds.) (2010) “Introduction” en Assman, Aleida y Sebastian Conrad (eds.) *Memory in a global age*. Palgrave Macmillan Memory Studies.
- Assman, Jan (2008) *Religion y memoria cultural: Diez estudios* (trad. por Marcelo Burello y Karen Saban). Lilmod y Libros de la Araucaria.
- Assman, Jan (2010b) “Communicative and Cultural Memory” en Erll, Astrid y Ansgar Nünning (eds.) *A Companion to Cultural Memory Studies*. Walter de Gruyter GmbH & Co, pp. 109-118.
- Assman, Jan (2011) “Part II. History, Memory and Identity - Jan Assman, *from Moses the Egyptian: The Memory of Egypt in Western Monotheism* and “Collective Memory and

- Cultural Identity” en Ollick, Jeffrey; Vinitzky-Seroussi, Vered y Daniel Levy (eds.) *The Collective Memory Reader*. Oxford University Press, pp. 209-215.
- Assman, Jan y John Czaplicka (1995) “Collective Memory and Cultural Identity - Cultural History/Cultural Studies” *New German Critique*, 65: 125-133 [en línea] Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/488538>>
- Blair, Carole; Dickinson, Greg y Brian Ott (2010) “Introduction: Rhetoric/Memory/Place” en Dickinson, Greg; Blair, Carole y Brian Ott (eds.) *Places of Public memory. The Rhetoric of Museums and Memorials*. The University of Alabama Press, pp. 1-54.
- Bokser Liwerant, Judit (2009) “Notas reflexivas sobre los desafíos contemporáneos: globalización, diversidad y democracia” en Bokser Liwerant, Judit; Pozo Block, Juan Felipe y Gilda Waldman Mitnick (eds.) *Pensar la globalización, la democracia y la diversidad*. UNAM, pp. 25-58.
- Bokser Liwerant, Judit (2018) “Escalas, espacios y fronteras. Una mirada internacional a los problemas políticos y sociales contemporáneos” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(233).
- Cresswell, Tim (2009) “Place” en Thrift Nigel y Rob Kitchin (eds.) *International Encyclopedia of Human Geography*. Elsevier, pp. 169-177.
- Cultures of History Forum (2019) *The Splendour and the Misery of the House of Fates* [en línea]. Disponible en: <<https://www.cultures-of-history.uni-jena.de/debates/the-splendour-and-the-misery-of-the-house-of-fates>>
- Emirbayer, Mustafa (2004) “The Alexander School of Cultural Sociology” *Thesis Eleven*, 79: 5-15.
- Emirbayer, Mustafa y Ann Mische (1998) “What is Agency?” *American Journal of Sociology*, 103: 962-1023.
- Entrikin, Nicholas (1991) *The Betweenness of Place: Towards a Geography of Modernity*. John Hopkins University Press.
- Erll, Astrid (2010) “Cultural Memory Studies: An Introduction” en Erll, Astrid y Ansgar Nunning (eds.) *A Companion to Cultural Memory Studies*. De Gruyter, pp. 1-13.
- Erll, Astrid (2011) *Memory in Culture*. Palgrave Macmillan.
- Eyerman, Ron (2004) “Jeffrey Alexander and the Cultural Turn in Social Theory” *Thesis Eleven*, 79: 25-30 [en línea]. Disponible en: <http://is.muni.cz/el/1423/jaro2007/SOC406/um/Jeffrey_Alexander_and_the_Cultural_Turn_in_Social_Theory.pdf>
- Fentress, James y Chris Wickham (1992) *Social Memory: New Perspectives on the Past*. Blackwell Publishers.
- Gans, Herbert (2002) “The Sociology of Space: A Use-Centered View” *City & Community*, 1(4).
- Halbwachs, Maurice (1925) *Les cadres sociaux de la mémoire*. Les Presses universitaires de France.

- Halbwachs, Maurice (1980) "Historical Memory and Collective Memory" en *The Collective Memory*. Harper Colophon Books, pp. 50-87.
- Huyssen, Andreas (2002) "Memoria: Global, nacional, museológica" en *En Busca del Futuro Perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica, pp. 13-75.
- Huyssen, Andreas (2003) "Present Pasts: Media, Politics, Amnesia" en *Present Pasts: Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford University Press, pp. 11-29.
- Jelin, Elisabeth (2010) "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?" en *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI, pp. 17-38.
- Kivisto, Peter (2003) "Social spaces, transnational immigrant communities, and the politics of incorporation" *Ethnicities*, 3(1): 5-28.
- Levitt, Peggy y Nina Glick (2004) "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society" *The International Migration Review*, 38(3): 1002-1039 [en línea]. Disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/27645424>>
- Linenthal, Edward (2001) *Preserving Memory. The Struggle to Create America's Holocaust Museum*. Columbia University Press.
- Löw, Martina (2016) *The Sociology of Space: Materiality, Social Structures, and Action*. Palgrave Macmillan US [en línea]. Disponible en: <<https://doi.org/10.1057/978-1-349-69568-3>>
- Malpas, Jeff (1998) "Finding Place: Spatiality, Locality, and Subjectivity" en Light, Andrew y Jonathan Smith (eds.) *Philosophy and geography III: Philosophies of place*. Rowman & Littlefield Publishers, pp. 21-43.
- Mendlovic Pasol, Bertha (2014) "¿Hacia una 'nueva época' en los estudios de memoria social?" *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(221): 291-316.
- Moran, Marie (2014) "Rethinking 'culture': A cultural-materialist account of social space" *Cogent Arts & Humanities*, 1(1). DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/23311983.2014.992590>
- Morcillo Espina, Álvaro (2011) "El debate entre transnacionalismo y nacionalismo metodológico como marco teórico para la comprensión del papel del empleo en la gobernabilidad de la inmigración en España" *Papers*, 96(3): 757-780.
- MOTJ (2022) *Museum of Tolerance Jerusalem* [en línea]. Disponible en: <<https://motj.org.il/>>
- Museo Nazionale dell'Ebraismo Italiano e della Shoah (MEIS) (2023) Disponible en: <<https://meis.museum/il-museo/il-progetto/>>
- Nationaal Holocaustmuseum. (s.f.) Disponible en: <<https://jck.nl/en/location/national-holocaust-museum>>
- Novick, Peter (1999) *The Holocaust in American Life*. Mariner Books.
- Olick, Jeffrey y Joyce Robbins (1998) "Social Memory Studies: From "Collective Memory" to the Historical Sociology of Mnemonic Practices" *Annual Review of Sociology*, 24: 105-140 [en línea]. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/223476>>

- Osborne, Brian (2001) “Landscapes, memory, monuments, and commemoration: Putting identity in its place” *Canadian Ethnic Studies Journal*, 33 [en línea]. Disponible en: <<https://link.gale.com/apps/doc/A89970651/AONE?u=anon~4531c846&sid=googleScholar&xid=6c831cae>>
- Richardson, Tim y Ole Jensen (2003) “Linking Discourse and Space: Towards a Cultural Sociology of Space in Analysing Spatial Policy Discourses” *Urban Studies*, 40(1): 7-22.
- Saju, Y. (2014) Chapter IV, Spatiality of Social Life: The Configuration of Place/Space/Time and Interfaces, en *Spatiality of Social Life: A Model of Spatial Complexes*. Mahatma Gandhi University, tesis de doctorado [en línea]. Disponible en: <http://www.mgutheses.in/page/titles_view.php?q=T%202947&word=S>
- Sassen, Saskia (2005) “The Global City: Introducing a Concept” *Brown Journal of World Affairs*, XI(2) [en línea]. Disponible en: <<http://www.saskiasassen.com/pdfs/publications/the-global-city-brown.pdf>>
- Schmidt, Sandra (2011) “Theorizing Place. Students’ navigation of place outside the classroom” *Journal of Curriculum Theorizing*, 27(1).
- Vilna Gaon Museum of Jewish History (VGMJH) (2017) *Memorial Museum of Holocaust in Lithuania and Vilna Ghetto* [en línea]. Disponible en: <<https://www.jmuseum.lt/en/about-the-museum-3/i/220/memorial-museum-of-holocaust-in-lithuania-and-vilna-ghetto/>>
- Young, James (2010) “The Texture of Memory: Holocaust Memorials in History” en Erll, Astrid y Ansgar Nunning (eds.) *Cultural Memory Studies*. De Gruyter, pp. 357-366. <https://doi.org/doi:10.1515/9783110207262.6.357>